LOS AÑOS TREINTA. UNA APRECIACIÓN SOBRE LA DÉCADA DEL TERCER MILITARISMO Y EL POPULISMO EN EL PERÚ

Antonio J. Delgado G.*

Resumen

La década del 30, catalogada como el período de inicio del populismo en América Latina, ofrece un rico legado histórico, de transformaciones profundas. En el Perú contemporáneo, la política y la economía experimentó un cambio con la caída del gobierno de Augusto Leguía (el oncenio) que se alternó con la crisis mundial originada en Nueva York. Estos cambios se reflejaron en la sociedad castrense para impedir las transformaciones de las estructuras políticas y económicas de la sociedad peruana, y conllevó a un enfrentamiento entre los apristas y los militares, que marcó la vida política y económica de la sociedad peruana contemporánea. A través de las siguientes líneas, el propósito del autor es analizar la década del tercer militarismo y el populismo en el Perú.

Palabras clave: APRA, historia de Perú, militarismo, peruanidad, populismo.

* Profesor de Geografía e Historia. Egresado de la UPEL- Instituto Pedagógico de Caracas. Cursante de la Maestría en Historia de América Contemporánea (UCV). antoniojupelipc@hotmail.com

THE THIRTIES. AN ASSESSMENT OF THE THIRD DECADE OF MILITARISM AND POPULISM IN PERU

ABSTRACT

The '30s, listed as the starting period of populism in Latin America, offers a rich historical legacy of profound transformations. In contemporary Peru, politics and the economy experienced a change with the fall of the government of Augusto Leguía (oncenio) that alternated with the global crisis originated in New York. These changes were reflected in Peruvian society with the emergence of what Jorge Basadre called the third militarism, the genesis of populist political parties, such as APRA and the Communist Party, and the activation of the indigenous movement Tahuantinsuyu Committee. In the case of APRA's attempt to seize power by revolutionary or electoral ways, determined the actions of the military sector to prevent the transformation of political and economic structures of Peruvian society, and led to a confrontation between the military and APRA, that marked the political and economic life of contemporary Peruvian society. Through literature, the author's purpose is to analyze the third decade of militarism and populism in Peru.

Keywords: APRA, history of Perú, militarism, peruanidad, populism.

A manera de introducción

A partir de la crisis de 1929, se produjeron cambios importantes en la sociedad latinoamericana. Iberoamérica trató de asimilar las influencias extranjeras que en el campo de la economía y la política, pretendían transformar las realidades nacionales. Esta situación se reflejó en el Perú durante la década del 30. La crisis mundial tuvo un impacto negativo en virtud de que creció la desigualdad social,

la economía estaba resentida y la corrupción gubernamental minó las bases del gobierno del oncenio, lo cual aceleró su caída. El largo gobierno de Augusto Leguía (1919-1930), fue derrocado por un golpe militar que instauró una nueva etapa en la historia peruana definida por Jorge Basadre como “tercer militarismo”. Durante este período también germinan los primeros partidos marxistas y populistas peruanos como el PC y el APRA, que, aunque nacieron a mediados del decenio anterior, hicieron vida política en la década del 30 y posterior.

El objetivo del trabajo es apreciar los años 30: La década del tercer militarismo y el populismo en el Perú. El trabajo está estructurado en tres partes. En la primera se caracteriza la crisis y caída de la patria nueva y el ascenso del tercer militarismo. En la segunda, se hace referencia al APRA y el populismo en Perú. Y en la tercera parte, se comentará brevemente el panorama económico y la sociedad peruana en los años 30.

I. Crisis y caída de la patria nueva. surgimiento del nuevo militarismo

1. La situación económico-social y el declive del oncenio de Leguía

A finales del oncenio de Leguía (1919-1930), sobre todo a partir de 1928, el gobierno dio muestras de debilidad que se reflejó en todos los ámbitos de la vida nacional y de la sociedad peruana. El problema de la desigualdad social fue uno de las dificultades que agrietaron la estructura política del leguismo. Al respecto, Peter Klarén afirma lo siguiente:

La desigualdad en el ingreso se amplió, asimismo, en este período, dado que únicamente unas cuantas personas o grupos se llevaban la parte del león de la expansión de la producción

algodonera, o eran favorecidos por los peculados del régimen en los gastos gubernamentales (...) el favoritismo político, la corrupción rampante, la importación de bienes suntuarios, la fuga de capitales: estas fueron las marcas de una economía inundada de préstamos extranjeros y gasto gubernamental.¹

Sin duda, el autor se refiere al cuadro político, social y económico que minó las bases del gobierno de Leguía, y constituyó el principio del fin del oncenio. Leguía había establecido una política económica que dependía del endeudamiento exterior, sobre todo con la banca estadounidense. En tal sentido, el sistema financiero peruano se resintió, y en 1928, "...los banqueros estadounidenses restringieron los futuros préstamos al Perú, concluyendo finalmente, luego de numerosas advertencias, que sus inversiones ahora estaban en peligro por el excesivo gasto, despilfarro y corrupción del gobierno..."² De los préstamos obtenidos del exterior, los bancos calculaban que menos del 30% de los recursos fueron destinados a obras públicas. El resto fue consumido por el fraude y la corrupción estatal.³ La decisión de los banqueros norteamericanos golpeó la débil economía peruana, que se vio aún, más afectada por el crack de Nueva York, y que se materializó en el colapso de Wall Street en 1929.

La medida financiera estadounidense, conjugada con el gran impacto de la crisis económica mundial, dejó al Estado peruano en condiciones vulnerables, ya que disminuyó la disponibilidad de capital para Perú, lo cual se materializó en los órdenes social y político de la sociedad peruana. En el orden social, disminuyó el poder adquisitivo de los consumidores debido a la devaluación de la moneda, las restricciones al crédito, los recortes salariales y los despidos laborales, sobre todo en los sectores de la construcción y minería, cuyos desempleos alcanzaron 70% y 43,75% respectivamente, entre

¹ Peter Klarén, *Nación y Sociedad en la Historia del Perú*, pp. 327-329.

² *Idem*.

³ Peter Klarén, señala que un ejemplo del fraude y la corrupción gubernamental, reside en el proyecto de irrigación de Olmos, cuyos recursos fueron gastados en expropiaciones que fueron a parar en manos de allegados del régimen.

1929 y 1932. Un caso muy particular del estancamiento productivo, lo experimentó la ciudad de Lima, ya que el 25% de la fuerza laboral estaba sin empleo.

La agricultura también sintió los rigores de la crisis mundial. "...Los productos agro-exportadores como el azúcar, el algodón y la lana puntales del crecimiento impulsado por las exportaciones entre 1900 y 1920, se estancaron durante la década de 1920..."⁴ En el caso del azúcar hubo una sobreproducción mundial que incidió en la caída de los precios. Igual suerte corrió el mercado internacional de la lana, cuya ganancia per cápita se redujo entre 1920 y 1930, en un poco más de 50%. La crisis de la lana afectó significativamente al sur del país, sobre todo a la ciudad de Arequipa, principal centro comercial de la recesiva industria lanera. Y fue precisamente en esta región, donde se organizó el golpe de Estado que expulsó a Leguía del poder.

2. La revolución militar de Sánchez Cerro: el fin del oncenio leguista y el cambio de una dictadura por otra

La crisis que afectaba a la economía y a la sociedad peruana, desencadenó una tormenta política, de la cual derivaron varias asonadas militares contra Leguía en Iquitos, y "...devolvió al primer plano a un factor que desde 1895 se había mantenido en la sombra; invocando la corrupción y la opresión del régimen de Leguía fue una revolución militar recibida con aprobación tanto por los continuadores del civilismo como por el naciente aprismo..."⁵ El desenlace definitivo fue la revuelta castrense de agosto de 1930. Para esa fecha, "...se produjo una sublevación acaudillada por el teniente coronel Luis M. Sánchez Cerro en Arequipa, clásica ciudad sureña donde se produjeron muchos brotes de rebeldía cívica durante el período republicano..."⁶ El levantamiento adquirió características

⁴ Peter Klarén, *ob. cit.*, p. 324.

⁵ Tulio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*, p. 339.

⁶ Franklin Pease, *Breve Historia Contemporánea del Perú*, p. 170.

de una insurrección civil-militar, y entre los personajes civiles que acompañaban a Sánchez Cerro estaba el abogado José Luis Bustamante y Rivero, quien en 1945, sería presidente de la República.

Tras el golpe militar del 25 de agosto de 1930, Augusto Leguía fue derrocado en medio de un descontento generalizado en la sociedad peruana, que se expresaba en violentas manifestaciones populares en Lima y otras ciudades del país. El gobierno de Leguía intentó maniobrar la situación de inestabilidad política con la conformación de un gabinete militar, pero fracasó. El oncenio dictatorial había llegado a su fin. No obstante, Leguía optó por el exilio pero fue apresado y murió en prisión en 1932.*

A la caída del oncenio de Leguía, sobrevino el gobierno del teniente coronel Luis Sánchez Cerro, quien como dijimos, llegó al poder acaudillando una insurrección militar en agosto de 1930. Los actos que marcaron el prelude del nuevo régimen estaban caracterizados por la venganza personal y política. “El fin de la dictadura fue el principio de una barbarie política que duró años y donde hubo toda clase de excesos (...) constituyeron un tribunal de sanción (...) pero que en la práctica se transformó en una tenebrosa sala de venganzas personales...”⁷ Es decir, el gobierno que reemplazó a Leguía, más que salvar al Perú, se erigió en una especie de cacería de brujas contra los adversarios políticos del nuevo régimen, que antes fungían como prisioneros del gobierno depuesto.

Con el gobierno de Sánchez Cerro “...Se dio inicio a un nuevo período donde los regímenes militares se alternaban el poder con los gobiernos civiles (...) la junta civil-militar de Sánchez Cerro, fijó atribuciones

* Con respecto al derrocamiento de Augusto Leguía y su posterior detención encontramos una controversia motivada por la lectura que le dan tres autores al acontecimiento: por un lado, Franklin Pease sostiene que al llegar al Callao, el buque que lo transportaba al exilio, fue obligado a regresar y el ex presidente fue detenido. Por otro lado, Peter Klarén, afirma que fue apresado la tarde del 25 de agosto de 1930, a su regreso a Palacio de Gobierno, luego de su visita semanal al hipódromo. Por su parte, Nelson Manrique señala que había renunciado a la presidencia tras la presión militar.

⁷ Franklin Pease, *ob.cit.*, pp. 171-172.

y señaló sus alcances, nadie le puso límites, no evitó los desmanes surgidos...”⁸ En consecuencia, y a pesar de haber contado con el respaldo de la clase alta y sectores populares, declarados enemigos del oncenio de Leguía, el gobierno que instituyó Sánchez Cerro, sus prácticas y políticas, lo llevaron a sustituir una dictadura por otra.

3. Fascistas criollos y populistas

En América Latina la década del 30, estuvo marcada por influencia política e ideológica del fascismo, el marxismo y el populismo. “La penetración de las potencias fascistas comenzó con la expansión económica. El avance comercial alemán fue considerable en Brasil, Chile, Colombia, Argentina y Uruguay; Japón trató de ganar influencia en Paraguay y Perú, mientras Italia tuvo una posición importante en Perú”.⁹ Pretendía el Eje Berlín-Tokio-Roma influir sobre los países de América Latina desde el punto de vista político e ideológico, como fue el caso de Alemania a través de sus institutos y escuelas, que divulgaban las ideas nazis en la región. En el caso peruano, el “fascismo criollo” cobró fuerza durante la dictadura de Oscar Benavides y su máximo representante fue el primer ministro José de la Riva Agüero. “...Su anticomunismo iba acompañado de un anticapitalismo y por la nostalgia del pasado colonial...” Además admiraba la organización rigurosa que la élite incaica implantó en la sociedad del antiguo Imperio.

Riva Agüero pertenecía a la clase plutocrática, que veía en el fascismo el único remedio contra el caos, el desorden y la decadencia. “...Su consigna: Orden, Disciplina, Trabajo, Familia...”, estaba acompañada de un temor a las masas y a los partidos. Para contrarrestar dicho temor se apoyó en el ejército y la policía. Fueron varias las agrupaciones fascistas de masas que tuvieron un accionar político en América Latina: Acción Integralista Brasileira, el ABC cubano, Unión Nacional Sinarquista de México, Partido Nazi de Chile, la Falange Socialista en

⁸ *Idem.*

⁹ Manuel Lucena Salmoral, *Historia de Iberoamérica*, pp. 577-578.

Bolivia y Unión Revolucionaria en el Perú, que funcionó al lado del Partido Nazi. En su mayoría estos grupos utilizaron los símbolos europeos. La actuación política de estos grupos estaba dirigida a sembrar el terror en las calles e impedir las manifestaciones de la izquierda. Los grupos fascistas latinoamericanos, además de que carecían de un programa político concreto, estaban vinculados a la religión católica y procuraban una americanización o criollización del fascismo.¹⁰

Otros movimientos que se destacaron en la política peruana de los 30, fueron el APRA y el Partido Comunista Peruano. El APRA fundado por Víctor Raúl Haya de la Torre, desempeñó un importante papel en el marco del marxismo y del antiimperialismo. De abierta orientación populista, el APRA se autoproclamaba un frente popular, que pretendía vincular la lucha por la liberación nacional antiimperialista con la democracia. Desde entonces, surgió la fórmula científica aprista, una especie de peruanización de la dialéctica marxista: "...el comunismo es la tesis, el fascismo la antítesis, el aprismo la síntesis; es decir, el APRA...", según sus teóricos, representaba la democracia funcional, la única solución antiimperialista y antifascista para América Latina. Por su parte, el Partido Comunista, fundado inicialmente como Partido Socialista por José Carlos Mariátegui, mantuvo una conducta más sumisa ante los dictámenes de la Internacional Comunista y postergaba la acción revolucionaria. Otro grupo relevante fue Acción Republicana conformado por intelectuales y dirigido por Ricardo Vargas García. Dicho partido, proponía una Constituyente y su línea programática estaba orientada hacia el descentralismo político y el regionalismo económico. Acción Republicana, no perduró como partido político, quedó liquidado entre los grandes partidos de masas de entonces, la UR y el APRA.

4. Violencia política, lucha electoral y constitucionalidad

La constitucionalidad peruana durante la década del 30, tuvo un signo inestable producto de la violencia política con la que se inició

¹⁰ *Ibid.*, p. 579.

el período. “Unas conmocionadas elecciones presidenciales se efectuaron al mismo tiempo que otras para una asamblea constituyente. En las primeras ganó Sánchez Cerro, con el respaldo de la Unión Revolucionaria. De ese modo, el comienzo de la década de 1930, fue marcada por la caída de Leguía, pero también por el surgimiento a la luz pública de nuevos partidos (...) Antes de las elecciones de 1931, Sánchez Cerro dejó el gobierno provisional que había surgido de la revolución de Arequipa...”¹¹ Tras la renuncia de Sánchez Cerro, el Ejecutivo quedó en manos de una junta de notables y cuyo presidente fue renunciado, dado sus vínculos con el oncenio de Leguía.

Luego, se estableció una junta provisional encabezada por el presidente de la Corte Suprema, pero fue derrocada por un nuevo golpe militar liderado por el coronel Gustavo Jiménez, quien delegó el poder a otra junta integrada por descentralistas y presidida por David Sámanez Ocampo. La nueva junta, se encargó de reorganizar el sistema electoral, cuya legislación hacía obligatorio el voto para los hombres mayores de 21 años que fueran alfabetos e impedía la candidatura de sacerdotes y personajes relacionados con el oncenio. Por otro lado, la junta de Sámanez Ocampo intentó una reforma económica que logró estabilizar la moneda (sol de oro), organizó el banco central y se reguló la actividad bancaria y financiera. Los ajustes económicos sucedían bajo las recomendaciones de una misión norteamericana presidida por Edwin Kemmerer.

El panorama electoral estaba complicado y en las elecciones de 1931, “...ingresaban a la vida política, a través de la lucha electoral, dos grandes grupos...”, el APRA, de tendencia izquierdista y el profascista Unión Revolucionaria. La Unión Revolucionaria respaldaba a Sánchez Cerro, militar de origen humilde. La UR se benefició del indudable arrastre popular del líder que derrocó a Leguía. Sánchez Cerro ofrecía una figura victoriosa contra la dictadura del oncenio y estaba apoyado por sectores conservadores. El otro candidato fue Víctor Raúl Haya de la Torre, abanderado del APRA y de las clases populares. De

¹¹ Franklin Pease, *ob. cit.*, p. 173.

origen aristocrático, Haya de la Torre, empleaba un discurso agresivo a favor de la lucha de clases y del antiimperialismo. En los comicios electorales Sánchez Cerro resultó elegido presidente de la República.

5. El tercer militarismo. Del asesinato de Sánchez Cerro a la larga transición de Óscar Benavides 1933-1939

Con la llegada al poder de Sánchez Cerro, se inauguró una etapa política en la historia del Perú, denominada por Jorge Basadre como el “tercer militarismo”. “...Un período en el cual el papel de los militares fue gravitante, tanto a través de gobiernos propiamente castrenses, cuanto de gobiernos civiles tutelados por las Fuerzas Armadas...”¹² Esta fue una característica de la actuación de las Fuerzas Armadas en la política de los países latinoamericanos, y que de acuerdo a Domingo Irwin, no se puede analizar en un contexto único, sino que obedece a causas multifactoriales, dependiendo de la época y los países en que se produjeron.¹³ De lo anterior, se puede deducir que el militarismo peruano de la década del 30 se circunscribió realmente en un intervencionismo militar. Efectivamente, con Sánchez Cerro primero y Óscar Benavides después, corrió el Estado y la sociedad peruana hacia una nueva alteración de las relaciones civiles militares, si se considera que el sector militar influyó de manera abusiva en asuntos de competencia política del sector no castrense.

El gobierno de Sánchez Cerro se enmarcó en el contexto de una compleja situación política caracterizada por la agitación y el ambiente insurreccional, que tiene su umbral en la insurgencia de Trujillo en julio de 1932, en el primer atentado a Sánchez Cerro y su posterior muerte en abril de 1933 a manos de un militante aprista. Destaca Franklin Peace que aquellos años de 1932 y 1933 fueron de una virtual guerra civil que se inició con un conato subversivo en el puerto del Callao, en el que aparentemente estaban involucrados militantes

¹² Nelson Manrique, *¡Usted fue Aprista! Bases para una historia crítica del APRA*, p. 97.

¹³ Domingo Irwin, *Militares y sociedad en Venezuela*, p. 22.

del APRA.¹⁴ Tras el asesinato del comandante Sánchez Cerro a manos de un militante aprista, asumió la presidencia el general Óscar Benavides, quien fue elegido por el Congreso, en una clara violación a la Constitución para concluir el mandato de Sánchez Cerro.

Con el nombramiento de Benavides surgió en Perú el nuevo tipo de militarismo caracterizado por su afinidad a diversos grupos económicos, sin embargo, este acercamiento con los sectores productivos no produjo un cambio significativo en la estructura económica y social de la sociedad peruana. Vale la pena destacar que en el decenio que transcurrió entre 1930 y 1940, la mayoría de la población del país era predominantemente rural y tenía poca participación en la política nacional, con excepción de las rebeliones apristas y los movimientos indígenas del Comité del Tahuantinsuyu. Con todo y la influencia de grupos económicos influyentes, el gobierno de Benavides (1933-1939), no logró modernizar ni reorientar la estructura económica del país. Quizá el mayor reconocimiento económico atribuido al gobierno de Benavides fue la estabilidad monetaria.

En el orden político, la presidencia interina de Óscar Benavides terminó en 1936. Luego se convocó a elecciones en las que el triunfador aparente era Luis Antonio Eguiguren apoyado por el APRA, partido que para entonces había sido puesto fuera de la Ley por tratarse de un partido internacional. Este dispositivo legal impidió la candidatura de Haya de la Torre en los comicios de 1936. Dado los resultados obtenidos, el Congreso anuló las elecciones y renovó la presidencia al general Benavides por tres años más, cuestión que ponía de relieve la intromisión del gobierno en los procesos electorales. Mientras tanto, se venía incrementando el activismo de sectores sociales liderados por el APRA y la Unión Revolucionaria. El gobierno respondió con la represión a la oposición, sobre todo del APRA, que si bien fue brevemente legalizado en 1934, sobrevino la proscripción y persecución de su militancia hasta 1945.

¹⁴ Franklin Peace, *ob. cit.*, p.180.

A pesar de la represión y el perfil personalista de Benavides, durante su gobierno se reabrieron las universidades, se invirtió en escuelas primarias. Del mismo modo, el Estado propició la comunicación e integración del país a través de la construcción de carreteras asfaltadas, especialmente en el eje central interandino (Lima-La Oroya-Huancayo-Huancavelica-Ayacucho). También creció la asistencia social, la educación y las obras públicas.

II. El APRA y el populismo en Perú

1. El populismo aprista. Fundamentos doctrinales y su influencia sobre la sociedad peruana

El populismo como tendencia política, representó una etapa fundamental en la historia latinoamericana. En sus inicios estuvo relacionado con otros fenómenos socio-históricos como el nacionalismo económico, el antiimperialismo, el industrialismo y los procesos urbanísticos con sus especificidades migratorias. Myriam Stanley sostiene que en Latinoamérica se manifestaron casos en los que "... líderes populistas alcanzaron el poder, en tanto que en otros jamás llegaron a gobernar, pero si dieron origen a partidos políticos o movimientos contestatarios, que tuvieron activa presencia política en la vida política de sus países..."¹⁵ Este fue el caso del APRA en el Perú, desde su fundación por Haya de la Torre en la década del 30 y en los años subsiguientes. El APRA surgió como un partido político de tendencia marxista, antiimperialista y populista en sus inicios, pero que luego, dio un viraje hacia un alineamiento pronorteamericano en la década del 40.

El APRA se constituyó como un movimiento de tendencia pequeño-burguesa, que demandaba cierta apertura democrática y a la vez se declaraba antiimperialista. A partir de esta postura, desplegó una

¹⁵ Myriam Stanley, *El populismo en América Latina*, p. 347.

inmensa propaganda de amplitud continental, mientras en el Perú se convirtió en un partido que a la vez se deslindó del comunismo, lo cual lo acercó más hacia las clases medias y sectores de la burguesía nacional, y en cierto modo, representó los intereses del viejo régimen. El APRA se había nutrido de sectores pertenecientes a la burocracia sindical. Los postulados doctrinarios del APRA se basaban en su programa máximo: 1) Acción contra el imperialismo yanqui y las clases gobernantes latinoamericanas afines a las políticas norteamericanas; 2) Unidad de América Latina a través de la organización continental y el Frente Único; 3) Nacionalización de tierras e industrias; 4) Nacionalización del Canal de Panamá; 5) Solidaridad de los pueblos y clases oprimidos del mundo.

En su formal declaración concluyente sobre el programa aprista, Haya de la Torre define al APRA como un Frente Único antiimperialista constituido por trabajadores manuales e intelectuales de América Latina: la “...unión de los obreros, campesinos, indígenas, etcétera, con los estudiantes, intelectuales de vanguardia, maestros de escuela, etcétera, para defender la soberanía de nuestros países...”¹⁶ No obstante, Nelson Manrique contradice los postulados apristas al señalar que su doctrina no fue tan radical como suele creerse. En realidad, su ideología “...no estuvo dirigida ni hacia los [campesinos] analfabetos, ni hacia los indígenas culturalmente aislados de la sierra (...) porque no tenían influencia política ni el derecho a sufragio, ni hacia los elementos más pobres del sector urbano; el foco de atención estuvo en los elementos mejor situados de las clases trabajadoras...”¹⁷ sindicalizadas. Además terminó estableciendo alianzas con sectores de la burguesía rural y latifundistas explotadores, cuestión que ponía en entredicho un posible programa de reforma agraria de gran impacto, pues iba contra sus propios intereses, dado los compromisos de clases adquiridos por la dirigencia aprista y los sectores privilegiados de la sociedad peruana.

¹⁶ Víctor Raúl Haya de la Torre, *El antiimperialismo y el APRA*, pp. 117-118.

¹⁷ Nelson Manrique, *ob. cit.*, p. 62.

2. El APRA y los militares. Las aspiraciones políticas truncadas del APRA

Desde el momento de su fundación y su posterior accionar político en el decenio del 30, el APRA se constituyó en una fuerza política que tenía como propósito aglutinar a los sectores populares integrados por campesinos, trabajadores, indígenas, estudiantes e intelectuales. La situación política y económica de Perú en el inicio de 1930, desencadenó una combativa lucha de sectores medios y obreros organizados a través del APRA, que enarbolaba la bandera de una “revolución social”. El objetivo trazado era la toma del poder y barrer con las estructuras oligárquicas y romper las cadenas del “imperialismo yanqui”. Dicha situación, hace imprescindible la intervención continua de las Fuerzas Armadas para impedir que las masas lleven al poder por vía electoral o revolucionaria a Víctor Raúl Haya de la Torre y se manifestó en el derrocamiento de Leguía por un golpe militar encabezado por el comandante Sánchez Cerro.

El radicalismo aprista no solo acompañó las cartas, correspondencias y ensayos teóricos de Haya de la Torre, sino que formó parte de las campañas de agitación y la arenga política desplegada por los militantes del partido a favor de la candidatura presidencial de Haya a comienzos de la década del 30, que disputaba con el comandante Sánchez Cerro. La victoria de este último, estimuló una serie de acusaciones de fraude hacia el sistema electoral. Dichas acusaciones se estrellaron contra un registro de votantes dirigido por un militante aprista. No le quedó al APRA tomar otro camino sino el insurreccional, con conductas poco o nada democráticas que provocaron diversas asonadas cívico-militares protagonizadas por militantes apristas. Entre estas asonadas tuvo singular importancia la rebelión de Trujillo en 1932, que cerró con la masacre de 17 oficiales y el fusilamiento de varios miles de apristas.

Los prolegómenos del levantamiento de Trujillo pueden ubicarse en la algarada de diciembre de 1931, en la cual se divulgó un intento de asesinato de Haya de la Torre. Posteriormente, el APRA creó un

clima de beligerancia que dio pie para la promulgación de la ley de emergencia y el apresamiento de diputados de ese partido. La situación de inestabilidad continuó con el primer intento de asesinato del presidente Sánchez Cerro por un militante aprista: José Melgar Márquez. Capturado y condenado a muerte, pero luego, la condena fue conmutada. La anarquía desatada en 1932, continuó en abril de 1933, con el asesinato del presidente Sánchez Cerro y hubo insurrecciones de menor importancia en otras ciudades del país. No obstante, el gobierno militar inició una persecución y represión lenta, así como expatriación que incluyó a militantes del APRA y de los antiguos seguidores de Leguía. En este estado de guerra civil y ante la debilidad de la oligarquía de mantener la estabilidad, las Fuerzas Armadas se constituyeron en garantes del orden social y político ante el avance de las reivindicaciones populares.

3. Un enconado enfrentamiento entre dos fuerzas políticas reales

La vida política peruana en el siglo XX, se caracterizó por la alternancia de gobiernos civiles y militares, constitucionales y de facto, así como la aparición del partido de masas popular APRA, que enarbolando la bandera de la revolución social pretendió tomar el poder por el camino democrático, empero, vio frustrar sus aspiraciones por la intervención constante del ejército. En otras palabras, la institución castrense ha fungido como muro de contención a las aspiraciones políticas del APRA. La constante intervención del ejército en la política peruana, particularmente desde la década del 30, ha sido con la intención de contener las aspiraciones del APRA hacia la toma del poder. Esta lucha definió la relación de choque entre ambas organizaciones. Así lo describe Ignacio Sotelo, quien analizando la relación civil-militar APRA-Fuerzas Armadas, la ubica en un contexto en el que "...mientras el APRA va lanzando lastre revolucionario, con el fin de hacerse tolerable, convirtiéndose en un partido oligárquico más, el ejército toma el poder para llevar a cabo el programa reformista del APRA..."¹⁸

¹⁸ Ignacio Sotelo, *Los militares en el Perú: continuidad y cambio de su función política*, p. 9.

Y concluye el autor: “...Este trastrueque de papeles en las únicas fuerzas reales del país con lo que conservan su oposición original define al segundo tipo de militarismo...”¹⁹ Así, la dinámica política peruana se fue polarizando entre estas dos fuerzas: por un lado, el ejército dispuesto a impedir con las armas un cambio significativo de las estructuras de poder; y por el otro, el APRA, organización popular antiimperialista que propugnaba por la nacionalización de la tierra y la revolución social. La aparición temprana de una organización política de raigambre popular, lanzó al ejército garante del orden establecido, a las lides políticas. La oposición al APRA, es considerado uno de los factores determinantes de la politización de las Fuerzas Armadas en el Perú contemporáneo.²⁰

III. La economía y la sociedad peruana en los años 30

1. Los efectos de la crisis económica mundial en Latinoamérica y Perú

Con la crisis de Nueva York en 1929, América Latina en general experimentó cambios en su estructura económica que transformaron para siempre su industria y comercio. Tulio Halperin Donghi comenta que “...la depresión reveló la fragilidad del orden mundial al que Latinoamérica había buscado tan afanosamente incorporarse. La crisis de 1929, en efecto, no sólo creó a la economía latinoamericana problemas de dimensiones incomparablemente mayores que las que la precedieron...”, pues las consecuencias de esta crisis que se extendió por más de una década se manifestaron en la disminución del poder de compra derivado de la reducción de las exportaciones y la caída de los precios mayoritariamente de materias primas mineras y agropecuarias. Pasaría mucho tiempo, para que se llevara a cabo el proceso de sustitución de importaciones, que se materializó

¹⁹ *Idem.*

²⁰ El irreconciliable enfrentamiento entre el APRA y el Ejército se vislumbró nuevamente en las elecciones presidenciales de 1962. La candidatura presidencial de Haya de la Torre consiguió el mayor número de votos (32,94%), lo que generó un golpe militar cuya finalidad era impedir la presidencia de Haya de la Torre.

en una diversificación paulatina de la producción. Los cambios que se operaron en esta materia apuntaron a una industria liviana que atendía las necesidades de consumo dependiendo de las posibilidades de importación.²¹

El decenio del 30 vio surgir en Perú una serie de modificaciones en la vida económica del país. Una de ellas fue la desaparición de la libra peruana y la creación del sol de oro peruano. También se apreció una continua y constante devaluación monetaria como resultado de la reducción de las importaciones de azúcar peruano en los mercados inglés y estadounidense, y a las condiciones de precariedad internacional propias de la crisis mundial, que retardaron la modernización de equipos y el flujo de capital. La devaluación conllevó a una pérdida importante de las reservas internacionales. Lo anterior conmovió la economía azucarera peruana y desvió la inversión nacional hacia la producción de algodón, cuya rentabilidad se percibió posteriormente. Igualmente, a partir de 1930, la industria pesquera comenzó a dar sus primeros pasos con la mediana empresa y financiada por los bancos. Hecho de singular importancia porque era un área productiva poco cubierta por el gran capital nacional peruano. Al mismo tiempo, se llevaron a cabo medidas dirigidas a reducir el presupuesto del Estado, y se legisló para fomentar la agricultura y la estatización de los yacimientos auríferos. El reflejo de la crisis económica y la consecuente devaluación monetaria, se expresó en un alto costo del poder adquisitivo, que afectó el nivel de vida de la población y puso en apuros al Estado peruano.²²

2. Crisis, proteccionismo económico y sustitución de importaciones

La crisis afectó sobremanera abrumadora la economía peruana. A la par de una disminución brusca del poder compra derivado de las exportaciones, se empieza a llevar a cabo un proceso de sustitución

²¹ Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, pp. 356-358.

²² Franklin Pease, *ob. cit.*, pp. 187-188.

de importaciones, que había sido a relucir ante la crisis. En Perú, al igual que otros países latinoamericanos, a partir de los años 30, la política económica se dirigió entre otros aspectos de importancia a limitar rigurosamente el número de inmigrantes extranjeros y las nuevas leyes estimulaban el empleo de la mano de obra nacional. La mayor parte de esta mano de obra provenía del campo y engrosó las filas de los trabajadores que eran empleados en las industrias que empezaban a formarse después de 1933. El desarrollo industrial en marcha estaba destinado a sustituir la importación. Este proceso se desarrolló significativamente en el período de la segunda guerra mundial y duró hasta principios de los años 50.

De tal manera, que el incipiente proceso de sustitución de importaciones se llevó a cabo de la mano de una nueva expansión capitalista. Y esto se reflejó después de la segunda guerra mundial. A partir de 1938 hasta 1948, creció la importancia económica de América Latina. En este período ascendieron en primer lugar el cobre chileno, peruano y mexicano; el petróleo venezolano, el azúcar cubano, el algodón peruano, brasileño y mexicano. No obstante, autores como Lucena Salmoral afirman que la crisis afectó poco al Perú, lo que contribuyó a consolidar el poder de la oligarquía peruana que "...además trató de desviar la atención de los problemas hacia una aventura bélica. Tratando de aprovechar el nacionalismo del APRA, la oligarquía comenzó una guerra contra Colombia en 1932 (conflicto de Leticia)..."²³

Comentarios finales

La década del 30 ofrece un rico legado histórico si se toma en cuenta que a partir de la crisis económica mundial de 1929, se efectuaron un cúmulo de cambios políticos económicos y sociales en América Latina y el mundo. Particularmente, Iberoamérica se abrió a dichas influencias con la esperanza de un desarrollo óptimo en todos los campos. En el Perú, la década del 30, se expresó en transformaciones de gran impacto para la sociedad peruana. En primer lugar, el crack

²³ Manuel Lucena Salmoral, *ob. cit.*, pp. 573.

de Nueva York se alternó con una crisis política que terminó con el derrocamiento de Augusto Leguía (oncenio) y el ascenso del “tercer militarismo” personificado por Luis Sánchez Cerro y Óscar Benavides. De igual modo, los últimos años de la década del 20 vio surgir los primeros gérmenes de partidos populistas peruanos, tal fue el caso de la fundación del Partido Comunista por José Carlos Mariátegui y el APRA por Víctor Raúl Haya de la Torre. La presencia de las organizaciones de masas populistas, dispuestas a llevar al poder a sus dirigentes, bien sea por vías electorales o revolucionarias, obligó a las fuerzas armadas a intervenir mediante golpes militares para conservar las estructuras políticas dominantes. Tal fue el caso del APRA que vio truncados sus anhelos de gobernar por el intervencionismo militar, cuyos gobiernos llegaron a impulsar las propuestas programáticas reformistas del APRA. En el mismo orden de ideas, destacó durante el momento histórico estudiado los movimientos indígenas aglutinados alrededor del Comité Tahuantinsuyu.

En el plano general, la estructura de la sociedad peruana no se dinamizó durante la década del 30, a pesar del apoyo y la influencia que en el gobierno del tercer militarismo tenían importantes sectores económicos. No obstante, se llevaron a cabo políticas públicas de envergadura, destinadas al mejoramiento de la asistencia social y las comunicaciones.